

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 328. *Juércoles, 5 de Agosto.* 5 qtos.





¿QUE SERVICIO HAN HECHO A ESPAÑA LOS LIBERALES?

Esta cuestion es interesante por su naturaleza, pues nada importa tanto al pueblo como conocer lo que hay hecho por su bien, y á quienes lo debe.

Desde el principio de nuestra gloriosa lucha contra la usurpacion de Napoleon, empezaron los esfuerzos del patriotismo para redimir la nacion del cautiverio en que veinte siglos de opresion y barbarie la habian sumergido. Pero ¿quienes fueron los primeros que denodados se presentaron à arrostrar los peligros que naturalmente debian acompañar al arduo empeño de derrocar de una

vez y para siempre el detestable monstruo de la tiranía, alimentado por tanto tiempo, patrocinado por las primeras clases del estado, y sostenido por el egoismo, la superstición, la avaricia, el hábito y las preocupaciones? ¿Fueron por ventura los que acostumbrados á dividir el poder despótico de un monarca mal aconsejado, no conocían ni amaban mas que los hábitos de la esclavitud, que tan provechosos les fueran en la época que terminó con la invasión del enemigo? ¿Fueron acaso los protectores de la opresión y embrutecimiento del pueblo? ¡Ah! que ninguno de estos será tan impudente ú osado que se atreva á levantar el dedo. Los amigos del pueblo, aquellos pocos hombres que conservaban en el fondo de su alma sentimientos honrados y generosos, incompatibles con la servidumbre, fueron los solos que presentaron sus pechos á la muerte. Los liberales, es decir, los verdaderos patricios,

los que en todas ocasiones supieron y han sabido preferir la muerte á la infamia. Estos, y no otros, han sido los primeros que comprometieron su existencia y su vida con un enemigo temible, que acompañado de un espantoso aparato, se presenta por la vez primera al indefenso pueblo español. A ellos debe la nacion la inmensa gloria de que la ha llenado su heroica resistencia, y la independendencia política de que goza. (1)

No es ménos cierto tambien de que á los *liberales* (2) debe la patria su libertad civil. Y si no ¿á quie-

(1) *El que dude de esto lea las últimas páginas de la Constitucion hecha en Bayona, con el objeto de que sirviese á España.... ¡O tiempos!*

(2) *Hablamos de los verdaderamente tales, no de la canalla que por negocio y por medrar en estas cir-*

nes se les ocurrió el pensamiento de dar una Constitución á esta monarquía, que de muchos siglos se había gobernado despóticamente, por mas que se quiera decir otra cosa? ¿Quiénes la concibieron, la trazaron y la realizaron? Los decretos benéficos á la agricultura, á la propiedad, á la libertad y seguridad personal, á impulso de quienes se han dado? ¿Quales otros han promovido, ni promueven ningun asunto de público interés, ó provechoso á la sociedad? ¿Quiénes dieron con la horrible inquisición por tierra? ¿quienes con el ruinosísimo pecho, llamado voto de Santiago? ¿quales con la ignominia de los señoríos? Las rentas provinciales, origen de la desgracia y exterminio de mil y mil familias, fuente inagotable de miseria públi-

cunstancias, quiere aparentar liberalismo.

ca, ¿por quien sino por los *liberales* han dexado de existir? A no ser por la vigilancia, incansabilidad, entereza y denuedo de los *liberales*, siempre ocupados en observar quanto ha podido comprometer los intereses de la Nacion, ¿qual hubiera sido la suerte del pueblo español en las épocas en que la intriga y la ambicion con capa de piedad trazó quizá mas de una vez la ruina de la naciente libertad?

Si los *liberales* han incurrido en algunas faltas, son hombres al fin, y como tales propensos á errar. Pero no hay razon ni motivo suficiente para atribuirlo á ambicion de mando, á deseo de oprimir al pueblo, ni mucho menos al ansia devoradora de beberle la sangre, y gozar á expensas de la miseria y sudores del infeliz labrador. Los *liberales intrusos*, los hipócritas astutos, que aparentando virtudes públicas, han engañado algunas veces á los unos y á los otros, son los dignos del desprecio de

todos, y sobre los quales debe caer el peso enorme de la exêcracion pública.

El noble empeño, los generosos esfuerzos, el santo fin que se proponen los hombres de bien (que son los verdaderos liberales) de hacer reynar en nuestra sociedad las leyes, la razon y la justicia, ó lo que es lo mismo, la virtud, eternamente y mientras se conserve entre los hombres el amor á sus semejantes, serán dignos del aprecio y admiracion de los siglos.

Si fuera posible repentina y simultaneamente instruir hasta al último español de sus verdaderos intereses, ¡oh y como entónces los aristocratas egoistas (que hoy tienen alucinados á algunos incautos con quienes se venden por verdaderos amigos del pueblo), se verian abrumados, odiados y maldecidos de este virtuoso y sencillo pueblo que tan pródigamente vierte su sangre por conservar la dignidad de hombres

libres, y evitar el vilipendio de las cadenas!

Pero no os lisonjeeis del triunfo, hipócritas; el pueblo español camina á largos pasos hácia el perfecto conocimiento de sus intereses, y quando este dia llegue, temed no caiga sobre vosotros todo el odio que procurais concitar contra los defensores del honor nacional, de la justa libertad del pueblo, y promovedores de la prosperidad pública y privada.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja: Yo, que soy y he sido siempre uno de sus parroquianos y afectos, no he podido ménos de oír con disgusto la censura que algunos hacen de la Abejilla, que hay quien adelante se va volviendo, si no servil, al ménos una cosa algo parecida á

ello. Por Dios, señores Editores, que vuelvan vds. por su opinion, y procuren, por si en esto consiste, hablar mas claro, y de modo que ni aun al de entendimiento mas torpe ó prevenido, pueda interpretar sus pensamientos de vds. de un modo siniestro ó poco favorable á la buena opinion que siempre ha disfrutado su papelito.

Dispensen vds. la confianza, y etc.



Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.